



**Divendres 20 de desembre** / 19 i 21.30 hores  
**Dissabte 21 de desembre** / 18 i 20.30 hores  
**Diumenge 22 de desembre** / 19 hores  
**Cinema Edison**

2019

# La odisea de los giles

de Sebastián Borensztein

## Fitxa tècnica

Guió: Sebastián Borensztein i Eduardo Sacheri (basada en la novel·la d'Eduardo Sacheri) / Fotografia: Rodrigo Pulpeiro / Música: Federico Jusid / País: Argentina / Any: 2019 / Durada: 116 minuts / No recomanada a menors de 12 anys.

## Fitxa artística

Ricardo Darín, Luis Brandoni, Chino Darín, Verónica Llinás, Daniel Aráoz, Carlos Belloso, Rita Cortese, Andrés Parra, Marco Antonio Caponi i Ailín Zaninovich

**SINOPSI.** Un grup de veïns d'un poble de Buenos Aires que decideix dipositar tots els seus estalvis en un banc, amb la finalitat de crear una cooperativa agrícola que, segons creuen, canviarà el seu destí. Però víctimes de l'estafa d'un advocat i un banquer corruptes, acaben perdent tots els seus diners.

**EL DIRECTOR.** Sebastián Borensztein (Buenos Aires, 1963) és un guionista i director de cine argentí. Ha estudiat Ciències de la Comunicació a la Universidad del Salvador, i format com a director d'actors a l'escola d'Augusto Fernandes. Després de treballar a la televisió, el 2005 va concentrar la seva carrera al cinema, tant en llargmetratges com en cinema publicitari. La seva òpera prima *La suerte està echada* (2005) de la qual és guionista i director, li va valer diversos premis internacionals, entre ells el premi Descobriments de la Crítica Francesa, al Festival de Cinema Latino de Tolosa (2006), el premi Rail d'Oc atorgat pel mateix festival, el premi al millor guió al Festival de Cinema Latino de Trieste, i el premi del Públic al mateix festival. El seu segon llargmetratge és *Sin memòria* (2010), escrit juntament amb Benjamin Odell, al que va seguir *Un cuento chino* (2011) i *Capitán Kóblitz* (2016).

## CRÍTICA

En Argentina llaman gil a aquelles persones treballadores, buenas, ilusas y algo incautas. Ricardo Darín y su hijo Chino no tienen dudas. "Nosotros también tenemos algo de giles. La mayoría de los ciudadanos del mundo lo son, porque confiamos siempre", explican casi a dúo los dos actores argentinos. Miles de estos ciudadanos pardillos se vieron engañados y vupuleados por el corralito que asoló Argentina en 2001. Dirigida por Sebastián Borensztein, *La odisea de los giles*, adaptación del libro de Eduardo Sacheri *La noche de la Usina* (premio Alfaguara en 2016), es un tierno y divertido retrato de esos perdedores que se vengan de las injusticias cometidas por una panda de desalmados. Ricardo (62 años)

y Chino Darín (30), también productores de la película, encabezan un poderoso reparto, en el que destaca la presencia de Luis Brandoni. El filme se ha convertido en el último gran éxito de la taquilla en Argentina, país que la ha elegido para representarle en los Oscar. Esta fábula apuntalada en la realidad, que relata la venganza de un grupo de vecinos ante la estafa que han sufrido, se estrena en España el próximo 29 de noviembre. En un encuentro celebrado con este periódico en el marco del Festival de Cine de San Sebastián, donde *La odisea de los giles* se ha presentado en la Sección Oficial, Ricardo y Chino Darín se muestran felices, más allá de la celebración de lo que supone su primer duelo interpretativo en la pantalla. También como productores, están ante un proyecto soñado desde hace años en el que comparten trabajo con algunos de los mejores actores argentinos, orgullosos de dar voz y vida a tantos y tantos ciudadanos que se vieron afectados por el corralito, uno de los episodios más traumáticos que ha vivido Argentina en los últimos años. “Estamos tan domesticados, tan acostumbrados a obedecer y a seguir la corriente de una sociedad de consumo, que a veces olvidamos cuales son nuestros derechos. Nunca hay que bajar la guardia en la defensa de los derechos. Siempre están al acecho los buitres que se aprovechan de la gente incauta, confiada y decente. Esa gente que trabaja y que hacen que el mundo se mueva”, dice Ricardo. “No sé si lo disfruté tanto como lo disfruto ahora cuando lo veo”, confiesa Chino Darín sobre el trabajo con su padre. “Estaba un poco afectado por el rol de productor y por lo que para mí suponía trabajar con mi padre. Empecé con un nivel de tensión y responsabilidad del que luego me fui liberando. Lo que es verdad es que para mí ha sido un gran privilegio”, añade ante la mirada luminosa de Ricardo, que interviene: “En una escena compartida, si dos no quieren, uno no puede. Es tan simple como eso. Los actores dependemos mucho de lo que nos deja el otro, de lo que nos entrega, de la generosidad. Es así como va circulando la energía. Cuando nos pudimos sustraer de esa enorme responsabilidad que teníamos como productores y centrarnos en el trabajo como actores, la sensación que yo tengo es de que nos ayudamos mucho”. *La odisea de los giles* te revuelca en el lodo para luego rescatarte. No te evita el dolor, pero te lo recuerda. Hay en el filme la intención de desacralizar, de luchar a favor de la memoria, de volver a recordar una situación trágica como la crisis económica. “Ya era hora de que alguna vez ganaran los buenos”, proclama Chino. “Lo mejor es cómo los espectadores han hecho suya esta historia. Creo que el factor preponderante en todo ello es que tiene que ver con algo de reparación emocional para todos aquellos que sufrieron aquel desastre o para los que lo vivieron de manera colateral. Tiene algo de bálsamo”, asegura Ricardo Darín. “Fue una época que, a pesar de la amargura y la sensación de injusticia permanente, disparó la imaginación de miles de ciudadanos frente a la impotencia”, añade Chino. Padre e hijo hablan, se interrumpen, dialogan, se miran. “Hay que hablar del dolor, sacarlo a relucir. En España conocéis bien eso con el tema de la memoria histórica. Hacer una catarsis colectiva. Solo así puede uno enfrentarse al futuro. Los argentinos lo sabemos bien. Tenemos la gran gimnasia de atravesar crisis y sobrevivirlas y volver a renacer”. *Rocío García / El País*

\* \* \*

Hace ocho años se colaba en la cartelera una reivindicable comedia made in Hollywood en la que un grupo de trabajadores de un edificio de Manhattan confiaba sus ahorros a un inversor millonario, y al descubrir que eran estafados, decidían vengarse atacando su vivienda. *Un golpe de altura*, que así se titulaba, demostraba que algunos ladrones también son gente honrada que llevan a cabo un acto de simple justicia poética y recuperar lo que es suyo. El mismo que llevan a cabo los protagonistas de este liviano cruce de géneros en el que la risa se impone al llanto de manera apabullante, y que tiene como escenario esa montaña rusa llamada Argentina, donde se han acostumbrado a convivir con los vaivenes continuos y la eterna nefasta gestión de un sistema político, económico y social dominado por los que roban a espaldas, comen bien y beben mejor, y han hecho de la corrupción su modus vivendi. Tomando como base la novela *La noche de la Usina*, de Eduardo Sacheri, a su vez coguionista del film y autor de *La pregunta de sus ojos*, sabiamente llevada al cine por Juan José Campanella, el director de *Un cuento chino* construye con solvencia contrastada una heist movie criolla ambientada en pleno corralito, una época marcada por la miseria y el miedo. Y sale airoso del envite con una fórmula de probada eficacia que toma prestada más de la comedia neorrealista italiana, con la maravillosa *Rufufú* de Mario Monicelli a la cabeza, que del glamour y la sofisticación de los chicos de Danny Ocean, y realizada con encomiable ligereza, pulso preciso, réplicas y contrarréplicas mordaces y un dream team de intérpretes encabezado por el Messi del cine —dígase Ricardo Darín— y ese robaescenas llamado Luis Brandoni. Ellos son los giles de esta cinéfila odisea terrenal que se inicia a los acordes del Danubio azul y que se presta a una lectura actual. Gente inocente, ingenua que confía en el prójimo y que es proclive a llevarse todos los palos habidos y por haber. Pero aquí se demuestra que los eternos perdedores, aunque sea por una sola vez, también pueden ganar. Porque cuando lo pierdes todo, ya todo da igual, pero hay algo que no se puede ni debe negociar: la dignidad. *Blai Morell / Fotogramas*

---

## PROPERES PEL·LÍCULES

**Día de lluvia en Nueva York** (*A Rainy Day in New York*, 2019), de Woody Allen

**Proxima** (2019), d'Alice Winocour

**Qué bello es vivir** (*It's a Wonderful Life*, 1946), de Frank Capra

**Per més informació: [www.cinemaedison.cat](http://www.cinemaedison.cat)**

---

CINEMA  
**EDISON**

C/ Joan Camps, 1  
info@cinemaedison.cat  
www.cinemaedison.cat  
@edisoncinema

ÉS UN PROJECTE DE:



**Associació Cultural Granollers**

@ACGranollers  
AC Granollers  
@acgranollers



Ajuntament de Granollers